

La transición de fertilidad en la cuenca del Bajo Orinoco

John Stuart MacDonald y Leatrice MacDonald

(Traducción: Yolanda de Lecuna)

INTRODUCCION

El Oriente de Venezuela provee un ejemplo extremo del fracaso del sector agrario en controlar el crecimiento de la población derivado de una tasa alta de fertilidad y de una disminución de la mortalidad; de la migración del campo a la ciudad como solución temporal, y de una rápida disminución de la fertilidad en el contexto de la industrialización y de la infraestructura moderna de los servicios asociados con ella.

Hace cincuenta años la gran mayoría de los moradores de los estados poco poblados del Oriente de Venezuela vivían en aldeas inferiores a 200 viviendas. La tabla 1ª indica el proceso de urbanización prevalente en los estados al noreste del Orinoco a finales de la década del treinta, cuando se empezaron a abrir los campos de petróleo, que se mantuvieron hasta los años cincuenta. Al sureste del Orinoco se aceleró el proceso de urbanización desde finales de la década del cuarenta, cuando se desarrollaron las minas de hierro. Sin embargo, en estas décadas las grandes ciudades del centro de Venezuela atraían más inmigrantes porque el gobierno central de Caracas gastaba la mayor parte de los ingresos petroleros en esa zona. Las tendencias generales con respecto a la emigración hacia el área central y la urbanización paralela en el Oriente de Venezuela han sido analizadas detalladamente por Chen (1966 y 1973) y Páez-Celis (1975).

El bajo nivel de vida del campesinado oriental no pudo controlar el ascenso repentino de la población en el curso de los últimos cincuenta años. La productividad agrícola era muy baja y sigue siéndolo. La mayoría de la masa de la población rural eran horticultores seminómadas de corte y quema (conucos), que producían un número pequeño de productos, especialmente yuca.

La cacería y pesca no comercial eran fuentes alimenticias importantes. A veces, el cultivo en conucos se combinaba con la minería no autorizada o con trabajos en hatos o plantaciones. Pocos campesinos tenían títulos de propiedad. Antes de la Segunda Guerra Mundial, miembros de comunidades de habla indígena con tierra propia constituían una pequeña parte de la población total de

la región. El típico campesino era tri-étnico, descendiente de antepasados indígenas, africanos y españoles. Carentes de tierras propias que pertenecieran a la familia, al clan o a la casta, estos campesinos solían utilizar tierras baldías o sin propietario conocido, se asentaban igualmente en haciendas o plantaciones. La cría de ganado era muy extendida. Las pocas plantaciones estaban generalmente en estado decadente.

Aumentar la capacidad del sector rural del Oriente de Venezuela no ha sido rentable; no ha habido políticas efectivas para la transformación de su base agraria. A pesar de que uno o dos proyectos fomentados por el gobierno para el desarrollo agrario han tenido relativo éxito, éstos y la comercialización marginal de la agricultura a través de inversiones de capital, tales como la mecanización, han servido para reducir la demanda de mano de obra. El desarrollo de los campos petroleros y del sector minero sirvió como economía de sifón, que distrajo el capital de las áreas rurales, envió las rentas públicas al gobierno central, que luego las gastó enteramente en las grandes áreas urbanas, colocando la situación agrícola en una posición precaria.

¿Cuáles eran los mecanismos que anteriormente mantuvieron la densidad de la población en un nivel bajo en las áreas rurales del Oriente venezolano? Hasta los años treinta, esta región era un ejemplo de alta fertilidad, alta mortalidad y bajo aumento natural, que, a veces, era negativo. Luego, como consecuencia del desarrollo de los campos petroleros y del sector minero la mortalidad descendió rápidamente, sobre todo después de la Segunda Guerra Mundial. El paludismo era la causa principal de mortalidad y, en las ciudades, fue reducido por las compañías mineras y petroleras. A mediados de la década de los cincuenta, el programa nacional de fumigación redujo casi a cero la tasa de mortalidad provocada por el paludismo. A pesar de los datos demográficos fragmentarios con respecto al Oriente de Venezuela y la falta de diagnósticos de las causas de mortalidad, éstas eran la combinación más o menos típica para el resto de las tierras bajas tropicales de América Latina. La alta tasa de mortalidad no era provocada por hambre. Sin embargo, la mala nutrición puede haber sido una causa importante de muerte en poblados alejados de las zonas de pesca a lo largo del Orinoco.

A partir de los años treinta, la transformación de los campos petroleros y mineros en ciudades modernas de las compañías y la inversión estatal de los ingresos del petróleo y minería en los grandes centros urbanos tuvieron dos consecuencias demográficas: A lo largo de la nación se redujo la mortalidad, gracias a las medidas sanitarias urbanas y a las facilidades de control de la salud en las ciudades favorecidas y en los poblados de las compañías; y el incremento natural rural se volcó a las áreas urbanas debido a la expansión de empleos creados por el gobierno, por los contratos de obras públicas y por la construcción de la infraestructura, especial-

mente de las urbanizaciones (vivienda planificada con un amplio alcance de infraestructura).

Antes de la Segunda Guerra Mundial, los nacimientos no se registraron siempre, y en las siguientes décadas ocurrieron serias omisiones. Sin embargo, parece que la fertilidad aumentó en los años cincuenta, como resultado del descenso de enfermedades, incluyendo enfermedades venéreas, mejor nutrición, como también menor frecuencia de separación de cónyuges debido a enfermedades o muerte.

A mediados de la década del cincuenta, el Oriente venezolano llegó a ser el lugar de un experimento importante: el gobierno decidió no gastar todos sus ingresos en los centros urbanos existentes, sino gastar una fracción en la expansión de Ciudad Guayana, ciudad que estaba creciendo alrededor de la nueva acerería nacional, cerca de la unión del Río Caroní con el Orinoco en el Estado Bolívar. Este proyecto venezolano de descentralización y diversificación, el más grande, concreto y duradero, tuvo un efecto profundo en el desarrollo demográfico del Oriente venezolano. Una fracción minoritaria de la migración interna, que anteriormente se había dirigido del Oriente de Venezuela hacia Caracas, se desvió hacia Ciudad Guayana. Al mismo tiempo, el gobierno gastó sumas considerables de dinero en la infraestructura de la nueva ciudad y en medidas sanitarias, que provocaron una nueva baja de la mortalidad en toda la región, aunque las urbanizaciones fueron las más favorecidas. Así, la ciudad creció rápidamente, de sólo 5.000 habitantes en 1951 a 250.000 a finales de la década del setenta.

El capital estatal invertido en la nueva ciudad a partir de mediados de los años cincuenta, complementado considerablemente por el capital invertido por las compañías multinacionales de minería después de la Segunda Guerra Mundial, no había planificado sino bienes primarios. Contrariamente al plan oficial de la ciudad, ocurrió una multiplicación de barrios marginales compuestos de ranchos y viviendas sin la infraestructura oficial. Cuando la ciudad fue incorporada oficialmente en 1961, el 40 % de las viviendas eran ranchos y casi la mitad eran casas construidas fuera del plan, en barrios (vecindades populares sin planificación). A mediados del setenta, todavía 30 % de las viviendas eran ranchos y la proporción de viviendas en urbanizaciones no excedía un 38 %. De este modo, después de 15 años de existencia oficial, un 60 % de las viviendas no estaban contempladas en el plan, y, en el mejor de los casos, sólo aprovecharon de una parte de las instalaciones e infraestructura previstas.

A partir de mediados de los años sesenta, las autoridades regionales de desarrollo (CVG) introdujeron un paso intermedio entre los barrios sin planificación y las urbanizaciones planificadas ofreciendo esquemas de sitios y servicios con un número limitado de infraestructura simple. En 1975, el 23 % de las viviendas de la ciudad gozaban de este esquema, que, en teoría, ofrecía lugares

de vivienda para los que llegaban a la ciudad. Sin embargo, en efecto, una persona recién llegada tenía que esperar meses o años para obtener un lugar en esos sitios, y la mayoría pasó por alto esa opción.

A corto plazo, la mayoría de los que emigraron a Ciudad Guayana y a otras ciudades de la región no participaron del flujo principal de la vida urbana: generalmente, al llegar se asentaron primero en ranchos en barrios al margen de la ciudad o, por lo menos, alejados de la infraestructura principal asociada con las urbanizaciones. También, muchos recién llegados, que se alojaron temporalmente en o alrededor de los distritos centrales comerciales emergentes, encontraron viviendas de mala calidad y con poca infraestructura. Muchos de los recién llegados permanecieron sin trabajo estable durante meses, años o permanentemente. Sin embargo, su situación a menudo era dinámica: pues existía una tasa alta de movilidad socio-económica.

Algunos de los barrios de ranchos se desarrollaron, a lo largo de los años, en una suerte de urbanizaciones, con una mayoría de casas modernas y con más o menos una infraestructura completa. En estos barrios favorecidos vivían muchas personas auto-empleadas o con trabajos permanentes en el sector público o privado. Estas personas tenían la ventaja de haber llegado durante los primeros años de la industrialización y, por lo tanto, de haber ganado experiencia con el transcurso del tiempo; otras personas llegadas más tardíamente traían una formación en ramos específicos, que tenían demanda. Sin embargo, personas recién llegadas de pequeñas ciudades o aldeas eran desfavorecidas y tenían más chance de quedar alejadas de la influencia urbana, a la cual, generalmente, se le atribuye ser causa de una disminución de la fertilidad.

De esta forma, la migración hacia la ciudad era un paso en la dirección correcta para evitar el deterioro del nivel de vida en el campo, que, ciertamente, habría resultado si las vidas salvadas por el descenso de mortalidad no hubieran sido compensadas con estas oportunidades de migración. Sin embargo, sin un descenso de la fertilidad, la migración hacia los barrios de ranchos significó, eventualmente, más inseguridad e ingresos menores para aquellos que no se adaptaron pronto a la economía moderna centrada en las urbanizaciones. En todo caso, el desarrollo centrado en urbanizaciones provocó un aumento en la tasa de fertilidad al principio. En otras palabras, el simple movimiento a la ciudad no fue suficiente para resolver la presión poblacional que aumentó subjetivamente con el incremento de aspiraciones materiales, provocado por los medios de comunicación, como también por la cultura urbana nacional transmitida por la expansión de la educación. La Venezuela rural y urbana de los años sesenta tenía una cultura popular enormemente uniforme y totalmente dominada por el sector urbano.

La diferenciación residencial resultante del ambiente social de la ciudad estaba asociada con notables diferencias en fertilidad:

las urbanizaciones mostraron una tasa de fertilidad más baja; los ranchos en los barrios marginales, la tasa de fertilidad más alta, y en los barrios intermedios, la tasa de fertilidad era mediana. Una descripción con sentido común de este fenómeno sugiere que la tasa de fertilidad bajó en la ciudad entre las personas más ciudadinas porque vivían en urbanizaciones. Bajó también entre los que ya estaban a punto de integrarse a la sociedad urbana al transformar sus ranchos en casas modernas dotadas de elementos próximos a una infraestructura ideal. Además, un porcentaje de la población de los barrios se estaba mudando paulatinamente a las urbanizaciones que se expandían gradualmente.

Obviamente, estaba ocurriendo algún proceso en el cual había mucha gente en un extremo o aproximándose a él. Estas personas se caracterizaban por ingresos mayores, seguridad de empleo, más educación y un estilo de vida de clase media. Vivían en áreas residenciales abastecidas con agua potable, tuberías de aguas negras, calles planificadas, centros comerciales, escuelas, iglesias y viviendas construidas para empleados del gobierno o del sector privado o construidas para ser vendidas a personas profesionales o autoempleadas. Progresivamente, en los años setenta, las inversiones directas de la CVG y la nacionalización de las compañías mineras que eran las únicas compañías grandes de empleadores del sector privado, resultaron en el hecho de que la mayoría de los habitantes de las urbanizaciones pertenecían al sector público corporativo. En el otro extremo se estaban acumulando personas con alta fertilidad, quienes mantenían un estilo de vida propio de aldeas rurales del pasado, no tenían trabajo fijo, ingresos altos, preparación artesanal ni educación secundaria; tampoco tenían acceso a la infraestructura deseada por los habitantes de una ciudad, por el sistema educativo y los medios de comunicación masiva.

El ambiente social de las áreas urbanas residenciales, por un lado la ciudad "real" de las urbanizaciones y, por el otro, los ranchos en los barrios no planificados mostraban también diferentes formas de grupos domésticos. En las urbanizaciones, el matrimonio formal y los hogares de familias nucleares, que consistían de marido/padre, mujer/madre e hijos solteros eran más o menos la regla. En los ranchos de los barrios marginales, por el contrario, se encontraba un alto porcentaje de uniones consensuales, una alta frecuencia de hogares matrifocales y de mujeres viviendo sin esposo legal o de facto.

La extensión de la baja de la fertilidad en la población total de Ciudad Guayana se muestra en las tablas 1b y 1c. Los datos estadísticos de 1975 demuestran dos tendencias opuestas: la fertilidad de las mujeres con más de 30 años de edad subió desde la fundación de la nueva ciudad, mientras que la fertilidad de las más jóvenes bajó. Estas jóvenes se encuentran en la vanguardia del cambio y son el centro de la discusión teórica que sigue. Las mayores representan una fase de aumento de fertilidad temporal entre 1950

y 1960, observada en muchos países que se beneficiaron del crecimiento económico acelerado en la víspera de su descenso de fertilidad.

En los años cincuenta, la tasa cruda de nacimientos en la región era alta, probablemente entre 40 a 45 nacimientos por cada 1.000 mujeres. Las tablas 1b y 1c demuestran que la fertilidad en la nueva ciudad bajó a la mitad entre las mujeres menores de 20 años entre el censo de 1961 y la encuesta de 1975, y alrededor de una sexta parte en el siguiente sector de edad. La ausencia de hijos aumentó un 25 % entre mujeres menores de 20 años, un tercio entre mujeres de 20 a 24 años y un cuarto entre mujeres de 25 a 29 años. Al mismo tiempo, las mujeres mayores y, en efecto, todas las mujeres, eran más fecundas debido a mejoras de salud y de nutrición. El sistema vital de registro siguió siendo desconfiable, ya que muestra cambios imposibles en la tasa cruda de nacimientos, entre 30 y 38 nacimientos por 1.000 mujeres durante los años adyacentes. Sin embargo, el estudio de los datos de la encuesta de 1975 comprueban una tendencia descendente en algunas subcategorías de la población, como también en la población nacida en Venezuela; en general, confirman los datos que la fertilidad de las mujeres más jóvenes ciertamente estaba descendiendo.

¿Cómo podemos analizar la manera en que el ambiente urbano ocasiona una baja en la fertilidad entre los habitantes menos urbanizados? ¿Es cierto que las diferencias entre las estructuras familiares de las diferentes áreas de vivienda de la ciudad explican los diferentes niveles de fertilidad en los diferentes tipos residenciales?

¿Es cierto que la estructura familiar mediatiza los efectos de urbanización sobre la fertilidad? La larga historia de discusiones acerca de la teoría clásica de transición demográfica prueba que las explicaciones naturales (de sentido común) no resisten la investigación comparada. Por lo tanto, este trabajo se refiere a la teoría de la transición de fertilidad formulada por J. C. Caldwell (1982), que va más allá de una explicación natural para proponer un nuevo acercamiento basado en materiales de Africa y Asia. Así, la siguiente discusión compara sus proposiciones principales con los datos de nuestra encuesta en Ciudad Guayana, 20 años después de haber empezado el primer proyecto de desarrollo en esa zona.

Las posiciones principales de la teoría corriente de transición de la fertilidad son las siguientes. Para comprender la reducción de la fertilidad hay que enfatizar en:

- a) Datos recolectados por un estudio intensivo de campo de larga duración y/o por una recolección de una variedad de documentación histórica y cualitativa;
- b) la familia como institución social básica; tomando en cuenta especialmente las relaciones entre los sexos y entre las generaciones, la autoridad de los mayores y especialmente la auto-

- ridad de los mayores sobre la fertilidad de las jóvenes en una familia extendida;
- c) el beneficio neto para los mayores de tener hijos, el cambio histórico de un balance positivo de los beneficios para los padres y para los mayores de la familia extendida a un balance negativo;
 - d) la división de trabajo dentro de la familia;
 - e) la expansión de la cultura global que idealiza los modelos occidentales de relaciones tanto entre hombre y mujer como padres e hijos;
 - f) el rol principal del sistema escolar en fomentar cambios culturales hacia la familia nuclear occidentalizada.

No se da gran importancia a la urbanización, industrialización y trabajo en fábricas, ya que se argumenta que el cambio cultural es más importante que el cambio estructural macro-económico.

Este resumen no explica la totalidad del pensamiento de Caldwell, sin embargo, permite comparar algunos de sus puntos con los datos antropológicos, históricos y de la encuesta en Ciudad Guayana.

Ciudad Guayana puede servir como un buen ejemplo por la variedad de fuentes de datos, la brevedad de su historia y el agudo contraste entre el pasado reciente de su baja densidad, su baja productividad y su alta urbanización centrada en tecnología.

Aunque es cierto que los centenares de encuestas masivas basadas en entrevistas sobre la fertilidad, llevadas a cabo en todas partes del mundo tienen graves limitaciones, hay poca esperanza que el trabajo de campo micro de tipo antropológico conducido en comunidades locales, según las recomendaciones de Caldwell, se pueda llevar a cabo en más que una parte mínima de la población mundial. Por tal razón, hay que buscar confirmaciones empíricas de fuentes históricas, estadísticas oficiales y de encuestas contemporáneas basadas en entrevistas masivas. Sobre Ciudad Guayana existe un gran número de informes oficiales y académicos, sin embargo, hay que confiar más en las encuestas de hogares basadas en entrevistas, efectuadas en los años 60 y 70, en particular la encuesta de múltiple uso efectuada por el autor de este artículo en 1975; allí se incluían datos acerca de niños nacidos vivos de 1.309 mujeres venezolanas residentes en la nueva ciudad. Además, los datos estadísticos fueran complementados por una gran variedad de información, especialmente por la descripción de un barrio pobre efectuada por Lisa Peattie (1969) y por nuestras observaciones antropológicas ocasionales entre 1964 y 1975. En este trabajo no podemos usar el material antropológico acerca de la ciudad y las áreas rurales adyacentes, de donde llegaron casi todos sus habitantes venezolanos (véase especialmente McCorkle, 1965 y Schwerin, 1966). Sin embargo, el trabajo está influenciado por estas monografías. Nuestra encuesta de 1975 era muy importante y contenía varias preguntas de tipo antropológico acerca de la familia, el hogar, el matrimonio, parentesco y estructura de clase.

Esperamos demostrar que las estadísticas de encuestas masivas, que van más allá del estrecho propósito demográfico de cuestionarios tipo encuesta sobre la fertilidad mundial (Oficina Central de Estadística e Informática WFS 1982), pueden ayudar a iluminar la teoría de transición de fertilidad, cuando se toma en cuenta datos antropológicos e históricos.

Vamos a estudiar detalladamente la evidencia derivada de Ciudad Guayana acerca de los procesos de asimilación a la ciudad, asociados a la diferenciación del tamaño de la familia y a la tendencia descendente de la tasa de natalidad global.

La economía política de la familia, clave para la teoría de transición de la fertilidad, se puede observar de dos maneras. Primero, la economía política se manifiesta en características de la familia no relacionadas directamente con la producción y la reproducción, sino más bien observando las diferentes posiciones de autoridad y de responsabilidad de sus miembros, especialmente de las madres; esto tiene influencia sobre hechos más concretos. Segundo, hay maneras en que la familia funciona como evidencia más directa de producción. Vamos a usar ambos puntos de vista para ver si los indicadores estadísticos de nuestra encuesta de 1975 acerca de las relaciones de producción, en particular, en la familia, o las estructuras de la familia, del hogar, de relaciones maritales y de parentesco en general tienen relevancia para la fertilidad.

RELACIONES DE PRODUCCION EN LA FAMILIA

Las relaciones más notables entre niños nacidos y las estadísticas familiares en nuestra encuesta de 1975 se notan en cuatro variables acerca de la posición doméstica de las mujeres:

- 2.1. La relación de cada mujer con el jefe de la familia;
- 2.2. una unión consensual con un cónyuge presente;
- 2.3. si la mujer tiene ya sea un cónyuge legal o de facto conviviendo con ella;
- 2.4. si la estructura del hogar familiar está extendida lateralmente o no.

Las tres primeras variables, íntimamente relacionadas, demuestran las diferencias de tener más de un hijo antes de la edad de 20 años, a pesar del descenso de fertilidad en los adolescentes de la ciudad. Es obvio que esta diferenciación notable no se puede explicar por nacimientos limitados a uniones formales: no hay chaperonas, reclusión de mujeres ni matrimonios arreglados en Ciudad Guayana. Más de una tercera parte de los nacimientos registrados ocurren fuera del matrimonio; más de 2/5 de las mujeres no están casadas a los treinta años.

Las variables 2.1 y 2.3 son más importantes para los grupos comprendidos entre 25 a 29 años, que es el final de los años más

fecundos. Por supuesto, el tamaño de la familia de los grupos de edad al tope no se debe a las características presentes ni al contexto social reciente, sino a su pasado, hace unos 10 años o más, lo cual representaba para muchas mujeres la época anterior a su llegada a la ciudad. Más aún, el tamaño de la familia completa o casi completa de mujeres mayores refleja una acumulación de diferenciales sucesivas, por ejemplo, el caso de una mujer que era madre soltera cuando joven, cohabitó con un cónyuge consensual en sus años 20, se casó a la edad de treinta años o más y se separó o enviudó después de la edad de cuarenta. Así, en todas estas tablas hay que prestar atención sobre todo a los grupos de edades más jóvenes, donde el problema de la acumulación sucesiva de posibles diferenciales contradictorias de la fertilidad es menos serio.

La variable 2.4 contrasta familias que tienen hermanos adultos o primos de la misma generación con familias extendidas por generaciones o nucleares o matrifocales y muestra diferencias claras cuando se acercan a la edad de 40 años. Esto parece ser el resultado de la creciente proporción de separaciones, divorcios y viudez de mujeres en este grupo de edad. Hermanas y primas comparten el mismo hogar y los gastos, porque no tienen muchos hijos adultos para mantenerlas.

Hay otras tres variables relacionadas más directamente con la producción, las cuales diferencian la fertilidad en un grado menos pronunciado en grupos de edad menor, pero son más conspicuas después de la edad de 25 años, especialmente en las columnas 2 y 3:

- 3.1. El número de personas que actúan como sustento en la casa;
- 3.2. el hecho de que la mujer esté trabajando;
- 3.3. el hecho de que la mujer sea económicamente activa.

Las diferencias entre los adolescentes son tan pequeñas que pueden deberse a errores de computación. Sin embargo, después de los 25 años y aún después de los cuarenta, estas diferencias son definitivas.

La variable 3.1 presenta una inversión de diferencias de fertilidad entre los 40-49 años. ¿Qué significa cuando la fertilidad es más alta en familias donde sólo una persona (mujer de unos 30 años) es el sustento, pero es más baja en mujeres de edad madura? La razón es que la causa del tamaño completo de la familia no reside solamente en las características y condiciones actuales. Es posible que las mujeres de edad madura dieron a luz con más frecuencia en tiempos anteriores, cuando en la familia tan sólo había una persona como sustento. Sin embargo, cuando alcanzaron la edad madura estas mujeres o sus hijos adultos llegaron a tener empleos y ser fuentes de segundo sustento.

Es muy difícil estimar inequívocamente las proposiciones acerca de las relaciones de producción familiar en Ciudad Guayana. Ya que las áreas rurales adyacentes de donde vinieron estos inmigrantes no son como en Africa o Asia, donde existe una división de

trabajo por edad y sexo, por lo cual la abundancia crece con la procreación; esto motiva a los mayores de las familias extendidas a promover y fomentar una tasa alta de fertilidad. En el Oriente de Venezuela, los nacimientos no son controlados y guiados por linajes corporativos, castas, fraternidades religiosas, autoridad gerontocrática, paternalismo, reclusión o cuidado de las mujeres, sanciones severas contra las mujeres que pierden la virginidad antes de casarse o matrimonios preparados. Estas instituciones, que son claves para la teoría de la transición de la fertilidad, tienen aún menos importancia en la nueva ciudad entre los pobres, los empleados no fijos y los pocos educados; ellos vienen en su gran mayoría de aldeas, es decir, son los portadores de la tradición.

En una sociedad como la del Oriente venezolano, donde una buena parte de las mujeres vive en uniones consensuales, no asociadas con una tasa baja de fertilidad, la red de causalidad de alta fertilidad no funciona de la misma manera como en las sociedades estudiadas por Caldwell. Igualmente, el matrimonio formal en la parte rural oriental de Venezuela no es igual al matrimonio en las sociedades donde Caldwell obtuvo sus datos para sus generalizaciones.

LAS RELACIONES DE PRODUCCION INDUSTRIAL

Las diferentes afirmaciones clásicas de la teoría de transición demográfica se basan en la hipótesis que la industrialización y el empleo en fábricas, fuera del hogar, reducen el tamaño de la familia. Veamos si alguna duda acerca de esta explicación surge con respecto a Ciudad Guayana. ¿Es cierto que el efecto de las relaciones de producción industrial en una economía centrada en una acerería y en un puerto minero afectan las relaciones de producción familiar? Ciudad Guayana es un buen ejemplo, porque tan sólo pocas personas trabajan en el servicio público y no hay ocupaciones terciarias relacionadas con las áreas adyacentes. Es una ciudad industrial de acerería.

Los datos en la tabla 3 se refieren tanto a la esfera de relaciones de producción industrial en una economía urbana extensa, como también a la familia. Sin embargo, hay que notar que estos datos no son tan discriminatorios como las variables mencionadas hasta ahora. Ninguna de las tres muestra diferencias sustanciales en alumbramientos antes de los 25 años. La variable 3.1, referida al número de personas empleadas, tiene el patrón más débil; a pesar, inclusive, de que mostramos dos formas diferentes de observarla en las columnas a y b. En otras palabras, los datos en la tabla 2 son más significativas e implican que las relaciones de producción familiar son más duraderas que las relaciones de producción industrial, que se encuentran en el umbral entre la familia y la economía general.

Hay sólo una variable notoria centrada estrictamente en las relaciones de producción industrial alejadas de la familia. La variable 4.1 contrasta hogares con un miembro trabajando en el sector público con aquellos trabajando exclusivamente en el sector privado o que no poseen medios visibles de sustento.

Como la industria pesada de la ciudad se concentra en el sector público, que tiene pocos empleados de oficina, esta estadística es una buena prueba para la hipótesis que el trabajo en fábricas modifica la tasa de fertilidad. En efecto, 4.1 diferencia la fertilidad entre 20 y 25 años, contradiciendo la teoría de la transición de fertilidad en ese respecto.

CLASE

Hay diversas maneras usuales de estudiar las diferentes tasas de fertilidad: las variables rutinarias socio-demográficas. Estadísticas acerca de la clase ocupacional y datos paralelos, tales como ingresos y otras medidas de afluencia relativa son medidas de estratificación socio-económica que no son tomadas en cuenta por la teoría de la transición de fertilidad. Quizás, ello se deba al hecho de que la teoría se basa en sociedades tradicionales rurales, donde las diferencias de casta, linaje y religión oscurecen y afectan las jerarquías de clases urbanas nacionales, que dominan el ambiente social de Ciudad Guayana. ¿Es cierto que la estratificación de clase en Ciudad Guayana tiene influencia sobre una tasa de fertilidad alta o baja?

Los indicadores de ingresos son:

- 5.1. Los ingresos totales mensuales del hogar;
- 5.2. los ingresos mensuales por persona en el hogar;

Los datos de ingresos diferencian más exactamente la fertilidad de mujeres en diferentes grupos de edad que las otras variables, sobre todo cuando se calculan los ingresos del hogar por persona residente como en 5.2. Si se comparan hogares con ingresos mensuales per cápita menores de Bs. 199 con los que ganan más de Bs. 200 se observan grandes diferencias en la frecuencia de alumbramientos en mujeres entre 25 y 39 años. Es interesante destacar que las mujeres entre 30 y 49 años muestran una diferencia de más de dos hijos; ésta es una cifra interesante, superior a cualquier otra cifra discutida hasta ahora. La variable 5.1, ingresos totales menores a Bs. 1.800 mensuales, está asociada a un tamaño mayor de la familia en mujeres entre 25 y 30 años.

El influjo de la clase ocupacional en la fertilidad se puede medir en términos del estatus propio de la mujer o en términos de su posición en el hogar:

- 6.1. Clase ocupacional de la mujer: en oficina, manual o inactiva;
6.2. clase ocupacional superior a cualquier otro miembro del hogar: oficina, manual, adiestrada o semiadiestrada o inactiva.

La variable 6.1, la propia clase ocupacional de la mujer, definida por el Ministerio de Educación venezolano (según el Pan American Union/U.S. Bureau of the Census) revela una diferencia de dos hijos para el grupo entre 25 y 39 años, cuando se comparan oficinistas con otras mujeres. Explicaciones naturales o de sentido común sugieren que una comparación entre mujeres con esposos que trabajan en oficinas y esposos obreros traería diferencias conclusivas sobre la fertilidad, sin embargo, no es el caso así. Mas bien, el estatus del hogar o el estatus de ella son hechos más importantes y discriminatorios entre la adolescencia y la edad madura.

Si se compara la asociación entre estratos socio-económicos y fertilidad en las tablas 5 y 6, los resultados sugieren claramente que no se debe olvidar esta dimensión. En efecto, la estratificación es más importante que cualquier relación de producción familiar medida en las tablas 2 y 3. La única excepción en la variable 2.3: si el cónyuge legal o de facto de la mujer vive en el hogar o no. En otras palabras, los datos obtenidos en Ciudad Guayana comprueban algunos puntos de la teoría de transición de fertilidad, pero no todos.

URBANIZACION

Otra clase de variable, la contraposición urbanización/rural, que ha sido importante en los estudios de diferencias de fertilidad, no es tomada en cuenta en la teoría de transición de fertilidad. ¿Llaman la atención sobre esta dimensión las cifras obtenidas en Ciudad Guayana? La respuesta es no, porque el único dato diferencial suficientemente importante que merece una inclusión en la tabla 7 —la casa en contraposición al rancho— no da una respuesta directa a la pregunta.

¿Qué significa esta tabla? El contraste dicotómico en la tabla 7 es un resumen muy oscuro de las cinco opciones principales que la ecología residencial de la ciudad ofrece a los inmigrantes cuando llegan o cuando se establecen. Estas opciones representan una variedad que va de ranchos en barrios sin planificación, ranchos en barrios con un mínimo de infraestructura hasta casas en los barrios no planificados a casas en barrios con infraestructura o en urbanizaciones. Esta escala puede ser interpretada como un grado de urbanización creciente, en el sentido restringido de asimilación relativa al ambiente urbano. Además, esta escala se correlaciona inversamente con la fertilidad.

El tipo de vivienda en Ciudad Guayana no significa tan sólo cercanía a la vida urbana en el sentido físico y espacial, sino también la posición del hogar en las relaciones de producción externa

y en la jerarquía de clases socio-económicas. Algunas casas son construidas, compradas y vendidas de contado. Sin embargo, en la mayoría de los casos, sobre todo en las urbanizaciones, el acceso a las casas depende de tener un trabajo fijo en una compañía. La estructura del poder de la ciudad no se refleja solamente en el papel de las autoridades del desarrollo regional (CVG) como empleador mayor, sino también como proveedor de vivienda, crédito para comprarla e infraestructura. Además, la CVG retiene la propiedad de la mayor parte de la tierra en la ciudad y toda la tierra de las urbanizaciones.

Los indicadores corrientes de urbanización (ser un inmigrante rural-urbano o nacido en la ciudad, en centros de población de diferentes tamaños, haber sido residente en centros de población de diferentes tamaños, haber sido agricultor antes de la llegada y número de años de residencia en la ciudad antes de haber emigrado) no muestran grandes diferencias con respecto al número de hijos. De este modo los resultados de esta estadística no contradicen la teoría de transición de fertilidad. Sin embargo, si se toma en cuenta las clases de vivienda como relación de producción industrial, entonces, la tabla 7 reafirma junto a la 4 el surgimiento de dudas con respecto al dominio de las relaciones familiares.

EDUCACION

¿Demuestran los datos de la encuesta en Ciudad Guayana influencia de educación? Sin duda que el descenso de fertilidad allí ha tenido lugar al mismo tiempo que la cultura global occidental ha sido difundida entre más y más habitantes, especialmente entre los jóvenes a través de las escuelas y los medios de comunicación. ¿Cómo podemos especificar el impacto diferencial de este proceso? Las variables relevantes son:

- 8.1. Algún miembro del hogar tiene educación secundaria;
- 8.2. el jefe del hogar tiene educación secundaria;
- 8.3. la mujer tiene educación secundaria.

La variable 8.1 señala grandes diferencias de fertilidad entre los 14 y 35 años, lo cual respalda sólidamente la hipótesis. La simple dicotomía entre educación primaria y secundaria del jefe (variable 8.2) aclara la fertilidad diferencial desde los 25 años hasta los 40. La educación de la propia mujer (variable 8.3) discrimina más claramente el número de hijos entre los 25 y 39 años. Cabe destacar que el efecto estadístico de la educación del jefe de la familia sobre la fertilidad es menos importante que el efecto de la educación de la propia mujer.

La educación técnica y formación práctica tienen consecuencias menores, sin embargo son importantes también.

Es muy importante que mujeres estudiantes entre 14 y 19 años, en promedio, tienen la mitad de hijos que las que no estudian. En efecto las que estudian casi no tienen hijos a esa edad. Del mismo modo, mujeres estudiantes entre la edad de 20 y 24 años tienen 1,6 hijos menos que las que no estudian y tienen la misma edad. Muchas estudiantes de escuelas secundarias y mujeres que toman cursos secretariales o semiprofesionales tienen 20 años o más, por lo cual se reduce en un sexto la población que tiene hijos. La educación obligatoria teóricamente comprende niños entre 7 y 14 años de edad, pero la falta de cupos en las escuelas a todos los niveles en los años sesenta y la persistencia de estos problemas hasta el tiempo de la encuesta condujo a un regreso frecuente a la educación y al entrenamiento. Tres quintas partes de las mujeres entre 15-19 años son estudiantes (por lo menos nominalmente) y un 13 % de las mujeres entre 20 y 24 años también lo son.

Cabe destacar que mujeres analfabetas tienen considerablemente menos hijos que las que tienen educación primaria, a pesar de que las analfabetas tienen más hijos que las que tienen educación secundaria. Este hecho, en la muestra de mujeres analfabetas, parece residir en causas tales como pobreza, mala nutrición, mala salud, inclusive enfermedades venéreas o quizás se debe a que el número de hijos nacidos fue mal recordado por mujeres de este estrato.

En total, los datos sobre la educación respaldan la teoría de la transición de fertilidad. Parece que la educación tiene más importancia que las relaciones familiares si se comparan las tablas 2 y 3 con la tabla 8. ¿Cómo tiene la educación un gran impacto sobre la natalidad en las mujeres que se beneficiaron de la expansión de la educación en los últimos años de la década del sesenta? La creciente frecuencia de una educación primaria completa, más importante aún, de la educación secundaria entre las jóvenes, aumenta la distancia entre padres e hijos con respecto a conocimientos, aptitudes y certificados de calificación. El costo de tener hijos aumentó, como también aumentó la capacidad de éstos de mantenerse sin ayuda de sus padres en el mundo moderno. Sin embargo, esta inversión de la estructura del poder de la familia, gracias a la educación es, en realidad, pequeña, contrariamente a la revolución doméstica ocurrida en familias africanas y asiáticas, cuando las hijas siguen siendo estudiantes después de la pubertad y luego salen a tener ocupaciones superiores a las de sus padres. En el Oriente de Venezuela, los padres, antes del desarrollo de Ciudad Guayana y desde entonces, nunca tuvieron ese poder, como sus equivalentes tradicionales en Asia y Africa.

Seguramente el sistema rural social de antaño, que carecía de familias agricultoras propietarias o de familias agricultoras en fincas alquiladas, impidió que las mujeres tuvieran muchos hijos, porque, en la gran mayoría de los casos, no había propiedades disponibles para los herederos. En una agricultura marginal de este tipo, con el sistema preponderante de familia-hogar-parentesco-matrimonio, deben

haber existido razones para una alta fertilidad, que no pueden ser explicadas por la teoría de transición de fertilidad. Además la mayoría de los pobladores eran conuqueros en regiones poco pobladas, ni los padres, ni los suegros tenían influencia sobre los jóvenes, inclusive antes de la expansión reciente de la educación.

En el Oriente de Venezuela no existía la tendencia de honrar más a los ancianos, tan propio de las comunidades africanas y asiáticas, y sobre la cual se basa la teoría de transición de fertilidad. En otras palabras, el cambio generacional en el Oriente de Venezuela, provocado por la implantación de la educación en la generación más joven, tenía un punto de partida muy diferente. Quizás, por esa razón el descenso de la fertilidad fue más rápido que en África y Asia. En otras palabras, la educación como portador de la cultura moderna fue suficiente para hacer descender la fertilidad, sin provocar una reorganización en el grupo doméstico.

CONCLUSIONES

En resumen, hemos examinado, por un lado, las asociaciones resaltantes, cuidadosamente definidas, entre los niveles altos y bajos de fertilidad y, por el otro, siete tipos de variables independientes. El conjunto de variables independientes representa propuestas importantes con respecto a la teoría actual de transición de fertilidad.

En primer lugar, vamos a resumir las propuestas negativas relacionadas con las relaciones de producción fuera de la familia, urbanización y estratificación de clases. Los datos presentados en las tablas significan que todas estas variables tienen considerable importancia con la excepción de urbanización. La única variable importante (7.1) referida a la urbanización es el tipo de vivienda. Sin embargo, en relación, ella no representa elementos principales de urbanización como se le entiende generalmente y, de todas formas, los tipos de vivienda se relacionan también con la estratificación de clases y con las relaciones de producción industrial. Sin embargo, las relaciones de producción, calculadas de acuerdo al empleo en la industria pesada del sector público, y la clase social, medida según el ingreso y el estatus ocupacional no deben olvidarse, ya que influyen significativamente en diferentes grupos de edad. Esta variable tiene gran importancia en la teoría de transición de fertilidad.

En segundo lugar, los datos provenientes de Ciudad Guayana no contradicen ninguna de las variables, señaladas por la teoría de la transición de la fertilidad, como determinantes principales del descenso de fertilidad. El énfasis en educación queda confirmado. Sin embargo, no caben en el esquema pruebas a favor de la gran importancia de las relaciones de producción familiar, porque el sistema familiar del Oriente venezolano, introducido al nuevo centro industrial, no es comparable a los sistemas africanos o asiáticos. De esta forma, la educación, en la nueva ciudad, influye más directamente sobre la fertilidad, mientras que, indirectamente, tiene poca impor-

tancia, pues no invierte drásticamente el equilibrio entre padres e hijos.

Por esta razón, la teoría de transición de la fertilidad necesita ajustes sustanciales para ser aplicada a América Latina. Ciudad Guayana y sus áreas adyacentes son típicas de gran parte de la región latinoamericana y el Caribe. Los sistemas de familia, hogar, parentesco y matrimonio en el Oriente venezolano parecen tener mucho en común con los pueblos de descendencia mestiza indígena, africana y europea de las regiones llanas de América Latina.

Las similitudes son especialmente evidentes en las zonas ganaderas y de plantaciones. Allí, durante siglos, la vida familiar y la reproducción fueron influenciados por la captura de esclavos, el trabajo de esclavos o de servidumbre. Luego, durante generaciones, continuó el empleo inestable: vaqueros, jornaleros temporales o agricultores de conucos, sin derecho a la tierra. Allí tampoco la fertilidad ha estado vinculada a la autoridad gerontocrática o a estructura alguna de poder perdurable en el nivel doméstico. La comunidad local y los linajes ancestrales perdieron el poder, y no estaba en los intereses de los herederos de este poder delegarlo a las unidades familiares en las poblaciones mestizas.

La vida doméstica de los grupos controlados en el Oriente venezolano y, en general, de todas las Américas, fue occidentalizada de manera extremadamente asimétrica mucho antes de que la variante reciente de cultura global occidental promoviera un descenso en la fertilidad. Por este motivo no es correcto teorizar sobre el descenso de fertilidad basándose en los más homeostáticos grupos domésticos de África y Asia, donde predominó el gobierno indirecto durante los tiempos coloniales.

El marco analítico propuesto por la teoría de transición de fertilidad fue de gran utilidad para ordenar nuestras percepciones de la historia demográfica del Oriente de Venezuela y de Ciudad Guayana. En efecto, la teoría de la transición demográfica es menos significativa allí que la teoría de la transición de la fertilidad. La rapidez e intensidad de cambios económicos, sociales y demográficos en este caso de estudio resaltan las variables asociadas con la reducción de la fertilidad, lo cual significa que la demografía de los grupos subyugados de las Américas, particularmente de los descendientes de peones mestizos y de esclavos africanos, residenciados ahora en las ciudades, constituya, quizás, un subtipo distinto.

TABLA 1a
DENSIDAD Y CRECIMIENTO DE LA POBLACION
ESTADO BOLIVAR Y ORIENTE

<i>Estado/ Territorio</i>	<i>Area km²</i>	<i>Densidad</i>				<i>Crecimiento: tasa anual computada</i>		
		1961	1950	1941	1936	1950-61	1941-50	1936-41
Bolívar	238.000	0,9	0,5	0,4	0,3	5,16	3,39	2,62
<i>Oriente:</i>								
Amacuro	40.200	0,1	0,1	0,0	0,0	0,09	2,00	7,27
Anzoátegui	43.300	8,8	5,6	3,6	3,0	4,55	5,04	3,64
Monagas	28.900	8,5	6,1	4,2	3,2	3,55	4,06	5,82
Nueva Esparta	1.150	77,8	66,0	60,2	63,8	1,62	1,04	— 1,18
Sucre	11.800	34,1	28,3	24,7	22,2	1,84	1,52	2,15

Fuente: Censos nacionales venezolanos.

Nota: Estimaciones de migración: A falta de documentación vital completa, se puede suponer, que cada área tiene la misma tasa de aumento natural. Así, es de suponer que las diferencias entre las tasas de crecimiento son equivalentes a las diferencias del balance neto entre inmigración y emigración. Así, entre 1936 y 1941, Amacuro y Monagas tenían una inmigración más alta en proporción a sus poblaciones. Entre 1941 y 1950, Anzoátegui y Bolívar tenían la más alta inmigración neta. Entre 1950 y 1961, Bolívar alcanzó el primer lugar debido al desarrollo de Ciudad Guayana. Durante todas estas décadas, Nueva Esparta demostró una fuerte tasa de emigración. Estos patrones contrastantes están respaldados por evidencia circunstancial y observaciones cualitativas.

TABLA 1b
NIÑOS NACIDOS VIVOS EN CIUDAD GUAYANA

<i>Edad de las mujeres</i>	<i>Tasa por 1.000 mujeres</i>		<i>Diferencias de porcentaje</i>
	1961	1975	1975 menos 1961
15 - 19 *	509	254	— 50
20 - 24	1.918	1.593	— 17
25 - 29	3.288	3.193	— 3
30 - 34	4.042	4.642	+ 15
35 - 39	4.658	5.348	+ 15
40 - 44	4.865	6.418	+ 32
45 - 49	5.222	6.716	+ 29

* Madres menores de 15 años están incluidas en este grupo de edad.

Fuentes: Censo nacional de 1961 y encuesta MacDonald 1975. El censo de 1971 no se puede utilizar, debido a serias inconsistencias.

TABLA 1c
MADRES SIN HIJOS EN CIUDAD GUAYANA

<i>Edad de las mujeres</i>	<i>Tasa por 1.000 mujeres</i>	
	1961	1975
15 - 19 *	661	842
20 - 24	257	342
25 - 29	141	178
30 - 34	143	46
35 - 39	134	57
40 - 44	137	75
45 - 49	136	24

* Madres menores de 15 años y sus hijos están incluidos en este grupo de edad.
Fuentes: Censo nacional de 1961 y encuesta MacDonald 1975. El censo de 1971 no se puede utilizar, debido a serias inconsistencias.

TABLA 2
VARIABLES FUERTES: DIFERENCIA EN NACIMIENTOS

<i>Edad de mujer</i>	<i>esposa de jefe o jefa</i>	<i>cónyuge de facto presente</i>	<i>cónyuge presente</i>	<i>hogar extendido</i>
	(2.1.)	(2.2.)	(2.3.)	(2.4.)
14 - 19	> 1,3	> 1,1	> 1,1	—
20 - 24	> 1,8	> 1,1	> 1,5	—
25 - 29	> 2,3	> 1,1	> 1,8	< 1,0
30 - 34	—	—	> 1,1	< 1,2
35 - 39	—	—	> 1,1	< 1,9
40 - 49	> 1,0	—	—	< 2,6

Descripción

- 2.1. La mujer es cónyuge del jefe o es la jefa del hogar ↔ la mujer es pariente u otro tipo de miembro del hogar.
- 2.2. La mujer vive en unión consensual, con el cónyuge de facto presente ↔ otra relación.
- 2.3. La mujer casada o vive en unión consensual, con el cónyuge presente ↔ otra relación.
- 2.4. Más de un hermano o primo (sin contar los cónyuges), viven bajo el mismo techo ↔ el hogar familiar no está extendido lateralmente.

TABLA 3
RELACIONES FAMILIARES / RELACIONES DE PRODUCCION INDUSTRIAL
VARIABLES FUERTES: DIFERENCIA EN NACIMIENTOS

Edad de la mujer	(3.1.)		(3.2.)	(3.3.)
	Hogar, número de		Mujer no empleada	Mujer inactiva
	a	b		
14 - 19	—	—	—	—
20 - 24	—	> 1,0	—	—
25 - 29	> 1,2	1,3	> 1,3	> 1,4
30 - 34	> 1,4	—	> 1,2	> 1,0
35 - 39	—	—	> 1,4	> 1,3
40 - 49	< 1,8	< 2,4	> 1,2	> 1,4

Descripción

- 3.1. a) Sólo una persona en el hogar trabaja ↔ ninguna persona trabaja o dos o más trabajan.
 3.1. b) Sólo una persona trabaja en el hogar ↔ dos o más trabajan (= 1.243, se excluyen hogares donde nadie trabaja).
 3.2. La mujer no trabaja ↔ la mujer trabaja.
 3.3. Mujer económicamente inactiva ↔ mujer activa.

TABLA 4
RELACIONES DE PRODUCCION INDUSTRIAL
VARIABLES FUERTES: DIFERENCIA EN NACIMIENTOS

Edad de la mujer	(4.1.)
	Hogar en sector público
14 - 19	—
20 - 24	> 1,0
25 - 29	> 1,0
30 - 34	> 1,3
35 - 39	—
40 - 49	—

Descripción

- 4.1. Algunos hogares o todos los hogares en el sector público ↔ todos los hogares en el sector privado o sin empleo o inactivo.

Nota: El sector público contiene la industria pesada, que ofrece la mayor parte de los empleos del sector público.

TABLA 5
VARIABLES FUERTES: DIFERENCIA EN NACIMIENTOS

<i>Edad de la mujer</i>	(5.1.)	(5.2.)
	<i>Ingreso del hogar</i>	<i>Ingreso per capita</i>
14 - 19	—	—
20 - 24	> 0,8	—
25 - 29	> 1,1	> 1,7
30 - 34	> 1,0	> 2,1
35 - 39	> 1,0	> 3,1
40 - 49	—	> 2,2

Descripción

5.1. Ingreso mensual del hogar hasta Bs. 1.799 ↔ ingreso más alto.

5.2. Ingreso per capita hasta Bs. 199 ↔ ingreso más alto per capita.

Tamaño de la muestra

5.1. $N=1.224$, porque no se tomó en cuenta códigos blancos para ver los efectos de esta categoría, que a menudo es ambigua. Códigos blancos pueden significar ingresos cero, regalos en efectivo, subsidios de mantenimiento o pensiones en efectivo o en bienes o puede significar: "no sabe" o no contesta.

5.2. $N=1.309$, en este caso se calcularon los códigos blancos equivalentes a ingresos menores de Bs. 200.

TABLA 6
VARIABLES FUERTES: DIFERENCIA EN NACIMIENTOS

<i>Edad de la mujer</i>	(6.1.)	(6.2.)
	<i>Mujer: oficinista</i>	<i>Hogar: posición más alta</i>
14 - 19	< 0,6	—
20 - 24	< 1,7	< 1,2
25 - 29	< 2,2	< 1,3
30 - 34	< 1,9	< 1,3
35 - 39	< 2,5	< 1,1
40 - 49	—	—

Descripción

6.1. Mujer: oficinista o estudiante ↔ mujer con trabajo manual o inactiva.

6.2. Posición más alta de nivel ocupacional en el hogar: oficinista ↔ especializado / semi-especializado manual o no.

TABLA 7
VARIABLES FUERTES: DIFERENCIA EN NACIMIENTOS

<i>Edad de la mujer</i>	(7.1.)
	<i>Casa o rancho</i>
14 - 19	< 0,5
20 - 24	< 1,0
25 - 29	< 1,2
30 - 34	< 1,1
35 - 39	—
40 - 49	—

Descripción

7.1.. Mujer viviendo en casa moderna ↔ rancho.

TABLA 8: EDUCACION
VARIABLES FUERTES: DIFERENCIA EN NACIMIENTOS

<i>Edad de la mujer</i>	(8.1.)	(8.2.)	(8.3.)	(8.4.)
	<i>Cualquier hogar secundaria</i>	<i>Jefe secundaria</i>	<i>Mujer secundaria</i>	<i>Cualquier hogar educación técnica</i>
14 - 19	< 0,5	—		—
20 - 24	< 1,5	—	< 1,4	< 0,9
25 - 29	< 1,7	< 1,0	< 1,7	< 1,9
30 - 34	< 1,4	< 1,2	< 1,7	< 1,7
35 - 39	—	< 1,3	< 2,6	—
40 - 49	—	< 1,0	—	—

Descripción

- 8.1. Algunos miembros del hogar de más de 14 años de edad tienen educación secundaria ↔ todos los miembros de más de 14 años no tienen educación secundaria.
- 8.2. El jefe del hogar tiene educación secundaria ↔ sólo tiene educación primaria o no tiene educación formal.
- 8.3. La mujer tiene educación secundaria ↔ sólo tiene educación primaria o no tiene educación formal.
- 8.4. Algunos miembros del hogar de más de 14 años de edad tienen educación técnica o entrenamiento especial ↔ sin este tipo de educación.

NOTAS REFERENTES A TODAS LAS TABLAS

Sólo se toman en cuenta mujeres nacidas en Venezuela.

El número de casos en todas las columnas de las tablas es 1,309, con excepción de unas pocas, donde el número varía entre 1,220 y 1,235 como se indica en la "descripción" de las variables.

El significado estadístico en todas las columnas es superior a $P < 0,01$; y en muchos casos es superior a $P < 0,001$.

Edad: se incluyen mujeres menores de 15 años cuando tienen un hijo.

Símbolos: < significa que las mujeres definidas por el título de la columna tienen un número menor de hijos que las mujeres en general.

> significa que las mujeres definidas por el título de la columna tienen un número mayor de hijos que las mujeres en general.

= significa que la diferencia no tiene relevancia porque:

- I) La diferencia es inferior a 0,50 en las edades entre 14 y 19 años o menor de 0,66 en las edades entre 20 y 24 años o menor de 1,00 en otras edades.
- II) La N es inferior a 20 en una de la células comparadas.

Para evitar errores de computación, sólo se presentan los contrastes más relevantes.

BIBLIOGRAFIA

- CALDWELL, J. C.
1982 *Theory of Fertility Decline*, New York.
- CHEN, C. Y.:
1966 *Migraciones internas en Venezuela*, Caracas.
1973 *Distribución espacial de la población venezolana*, Ministerio de Fomento, Caracas.
- CORPORACION VENEZOLANA DE GUAYANA:
1961 *Reconocimiento agropecuario y forestal del Oriente de la Guayana Venezolana*, 6 Vols., Caracas.
- FAIRCHILD, D.
1962 "Report on El Palmar", en *Joint Center-Guayana Project C 21*, (no publicado), Caracas.
- GONZALEZ CERRUTTI R. y KAR, S.
1975 *Venezuela*, Population Council, New York.
- MAC DONALD, J. S.
1969 "Migration and the Population of Ciudad Guayana", en L. Rodwin y Asociados: *Planning Urban Growth and Regional Development, The Experience of the Guayana Program of Venezuela*, Cambridge, pp. 109-125.
1979 *Planning Implementation and Social Policy: an evaluation of Ciudad Guayana*, Oxford.
- MAC DONALD J. S. y MAC DONALD L. D.
1971 Jobs and Housing: Alternative Developments in the Venezuelan Guayana, en *Journal of Inter-American Studies and World Affairs*, 13, 342-366.
1976 "Education and Internal Migration, en UNESCO/IUSSP: *Education and Population*, París.
1978 "The Black Family in the Americas", en *Sage Race Relations Abstracts*, Nº 3, 1-43.
- MAC DONALD, L. D.
1978 "Spontaneous Urban Settlements", en *Habitat*, 3, 107-11.
- MAC DONALD L. D. y MAC DONALD, J. S.
1968 "Motives and Objectives of Migration", en *Social and Economic Studies*, Nº 17, 417-434.
- MC CORKLE, T.
1965 *Pajardo's People: Cultural Adjustment in Venezuela*, UCLA Latin American Center, Los Angeles.

**OFICINA CENTRAL DE ESTADISTICA E INFORMATICA;
WORLD FERTILITY SURVEY.**

1982 *Venezuela: Informe final de la Encuesta de la Fecundidad, Caracas,*
con un apendice estadístico.

PAEZ CELIS, J.

1975 *Ensayo sobre demografía económica de Venezuela, Caracas.*

PEATTIE, L.

1968 *The View from the Barrio, University of Michigan Press, Ann Arbor.*

POLLAK-ELTZ, Angelina:

1976 *La Familia negra en Venezuela, Monte Avila Ed., Caracas.*

SCHWERIN, K.

1966 *Oil and Steel, Latin American Center, UCLA, Los Angeles.*

1979 "The role of migratory labor in Karinya Culture Change, en: Margolies
L. ed.: *The Venezuelan Peasant in Country and City, Caracas.*

UNIVERSIDAD DEL ZULIA / CICRED:

1974 *La población de Venezuela - World Population Year, Caracas.*